

## Homilía de Segundo Domingo de Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”

### Introducción

Terminado el tiempo de Navidad el domingo pasado con el Bautismo del Señor e inaugurada la misión de Jesús y la manifestación de su relación con Dios Padre bajo el impulso del Espíritu Santo, le sigue el llamado Tiempo Ordinario en el que se recuerda el misterio de Cristo en su plenitud. Es vivir cada domingo con la tensión propia de la actitud devenida del Adviento y de la Navidad.

A lo largo de las lecturas de este Tiempo Ordinario veremos a Jesús realizando su ministerio: predicando el Reino de Dios, proclamando su voluntad amorosa y salvadora del Padre, dándonos vida y salud, alegría y esperanza con sus gestos y milagros.

El domingo II con el que empieza, sigue el mismo tono que el del domingo anterior, el del Bautismo del Señor, y su manifestación por Juan Bautista.

Este Jesús, nos lo presenta Juan Bautista como “*El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” para llevar a cumplimiento su misión en el mundo conformándose con el Siervo de Yahvé profetizado por Isaías, en su segundo libro, y que se proclama en la Primera Lectura de este domingo.

La Iglesia recuerda en este domingo a los emigrantes y exiliados en la Jornada Mundial de las Migraciones bajo el lema “**Menores migrantes, vulnerables y sin voz**”. También Jesús “*emigró de un lado a otro*” sin tener dónde recostar su cabeza (Mt. 8 20).



Fr. Carlos Recas Mora O.P.  
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Nací en Villaminaya (Toledo). Estudié en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid. En 1982 hice el noviciado en Ocaña (Toledo) y fui ordenado en Valladolid en 1993 tras los estudios en Filosofía y Teología. Luego trabajé como profesor de Matemáticas, Física, Química y Música en el colegio Nuestra Señora del Rosario de Valladolid. He sido párroco en Móstoles, en Simancas (Madrid) y desde 2013 en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas (Madrid). También colaboro en la pastoral de varios colegios y formo parte de la mesa de CONFER Madrid.

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

### Salmo

#### Salmo 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

#### Segunda lectura

##### Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

## Pautas para la homilía

### Yo no lo conocía

Jesús era el desconocido para Juan el Bautista, como también hoy lo es en bastantes sitios y lugares e incluso para algunos *cristianos*. Juan lo descubrió gracias al Espíritu que fue quien se lo revela. Como cristianos, hemos de estar atentos a ese Espíritu, para ver al Cristo que se revela en los sencillos y humildes, en el emigrante, en el pequeño venido en patera, en la “violación de los derechos humanos” como dice el Papa Francisco en el mensaje de esta jornada.

Si el Bautista, no lo conocía: “**yo no lo conocía**”, quiere llamar con su redundancia a *buscar* al niño pequeño nacido hace unos días y cuyo bautismo celebrábamos el domingo pasado.

El verdadero conocimiento del rostro de Jesús en el mundo, se descubre por la apertura personal al Espíritu. La liturgia del año dará pautas y momentos para que la cotidianidad se convierta en eterna Navidad de un **Dios-con-nosotros**.

La actitud de búsqueda y espera de Juan el Bautista, anima al discípulo de Cristo a seguir en constante tensión de *búsqueda esperanzada* para que el *sueño* de Dios Padre, -“*venga a nosotros tu reino*”-, sea realidad en el mundo. No cesa el precursor Juan en la tarea de búsqueda, buen y gran ejemplo para quien aspira a ser verdadero seguidor del Jesús. Para amar, hay que conocer.

Solo el Espíritu puede llevar al **seguidor** de Cristo a proclamar, como Juan: “*Éste es el Hijo de Dios. Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*”. Si se reconoce la falta de perfección en el ser humano, si la corrupción no se acepta como tal (llamándola de otras maneras), si al extranjero se le ve como “*extraño*”, es porque en el alma está dormido, -o no está-, el espíritu del Señor. Lo contrario obliga a decir **Él es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo** (pecado, palabra maldita y que cada vez está más en desuso por molesta).

La necesidad de vivir este Tiempo Ordinario con el espíritu del Adviento y Navidad del **Dios-con-nosotros**, necesita de la pureza del ser humano, del baño purificador en el Espíritu para confesar sin miedo que **Jesús es el Hijo de Dios**, nacido de María Virgen y consecuentemente esa presencia de **Dios-EN-nosotros** obliga a cumplir su voluntad cada día, como se proclama en el Salmo de este domingo: “*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*”. Proclamación que tiene implícita la filiación divina del seguidor de Jesús vivida con el estilo de éste.

Ante el pluralismo religioso de hoy, el cristiano de a pie ha de vivir en relación de apertura “*relación positiva*”, por elección libre y personal, a la llamada del Señor, con carácter de *servicio* como dice Isaías en la primera lectura en lo que se refiere al Siervo de Yahvé. El servicio es luz que ilumina y manifiesta a Dios a los demás y hace que esté orgulloso de sus *servidores*.

Ese **orgullo divino** se concreta cuando se sale (Iglesia en salida) a las “*periferias existenciales* como dice el Papa Francisco en esta Jornada Mundial de las Migraciones”. Identificar e **identificarse** con el diferente, con el excluido, es fruto de la vivencia del Espíritu de Dios en el ser humano y manifestación externa, que no puede guardarse y le obliga a ser luz y testigo en un mundo necesitado de espiritualidad profunda y manifestación de la *divinización del hombre*. **Hambre** del Dios verdadero que nada tiene que ver con el poder, el dinero, el placer; sino con el servicio sin acepción de personas. Si la salvación vivida personalmente, no llega a los demás, no es verdadera salvación. El seguidor Cristo es un misionero que no se queda en la búsqueda *egoísta* de la perfección individual, sino que hace perfectible todo, y a todos, sin a orillar la sabiduría de la Cruz y su paso por ella.

Es la llamada a la santidad y a la apostolicidad, como dice Pablo a los Corintios, que no permite aparcarse en esquemas favoritistas y/o oportunistas. No es tampoco esa santidad simple práctica devocional, sino que está más cerca de la sabiduría de la cruz por el contacto directo con el sufrimiento humano.

Como cristianos hemos de compartir la experiencia de darlo todo por causa de la justicia. “*Tocar al pobre puede purificarnos de la hipocresía*” en palabras del Papa Francisco. Tocar al emigrante, al extranjero-extraño, al diferente, al que forzosamente ha tenido que abandonar su tierra, es principio de purificación y verdadero **conocimiento de Dios** por su espíritu en nosotros que nos permite reconocer a Dios, y a su Hijo de ellos.

El cristiano que procure aumentar en sí el *conocimiento de Dios*, vivirá, a lo largo de este año litúrgico, toda clase de bendiciones venidas de lo **Alto**.

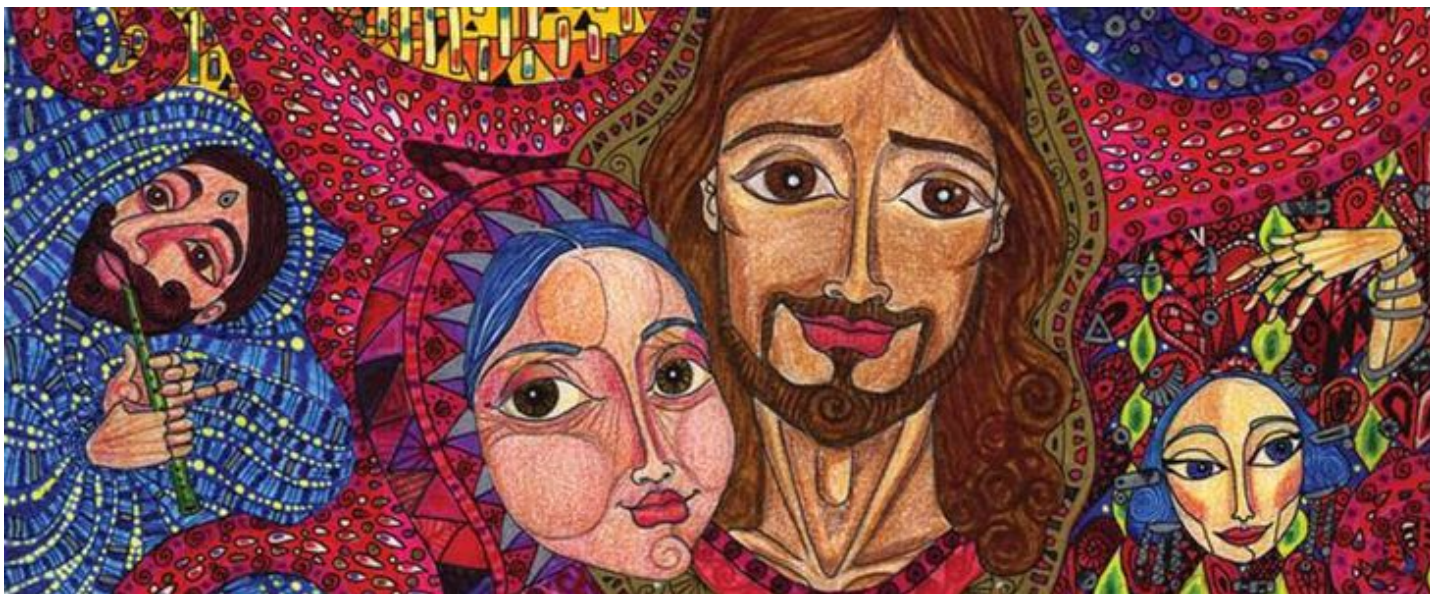


Fr. Carlos Recas Mora O.P.  
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Nací en Villaminaya (Toledo). Estudié en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid. En 1982 hice el noviciado en Ocaña (Toledo) y fui ordenado en Valladolid en 1993 tras los estudios en Filosofía y Teología. Luego trabajé como profesor de Matemáticas, Física, Química y Música en el colegio Nuestra Señora del Rosario de Valladolid. He sido párroco en Móstoles, en Simancas (Madrid) y desde 2013 en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas (Madrid). También colaboro en la pastoral de varios colegios y formo parte de la mesa de CONFER Madrid.

## Evangelio para niños

### II Domingo del tiempo ordinario - 15 de enero de 2017



## Bodas de Caná

Juan 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - No les queda vino. Jesús le contestó: - Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: - Haced lo que él diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: - Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: - Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días

## Explicación

El relato presenta a Jesús y su madre participando en una fiesta de bodas, en un pueblecito llamado Caná. En medio de los convidados, ellos están atentos a lo que ocurre, y María siente que se acaba el vino. Y pidió ayuda a Jesús que, con alguna resistencia, acabó por hacer un signo admirable: a la entrada del banquete había unas tinajas llenas de agua, para que los que iban a comer cumplieran con la ley que manda lavarse las manos y de este modo la comida resulte una acción llena de pureza. Pues Jesús cambió el agua de las tinajas en un vino de mucha calidad. Y con este signo quiso darse a conocer como quien transforma en alegría de fiesta, la seriedad de la ley.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Segundo domingo tiempo ordinario-C- (Jn 2,1-12)

Narrador: En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí, Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

NIÑO1: ¿Y qué tiene que ver una boda con Jesús?

NIÑO2: Pues yo pienso que si invitaron a Jesús hizo bien en acudir; además, ¿no has oído que estaba también su madre?

NIÑO1: Sí, y los discípulos, que eran doce. ¡Vaya gasto para los novios!

Narrador: Tenéis razón. Era costumbre invitar a todos los parientes y amigos, y las celebraciones duraban varios días. Los invitados comían, bebían, bailaban...

NIÑO2: ¿Jesús también? Yo no me lo imagino.

Narrador: Desde luego que sí; le gustaba ver feliz a los demás y participar en su alegría. Pero, pasados los primeros días surgió un problema.

NIÑO1: Ya me lo imagino. Con tanta gente, seguro que se terminó la comida.

NIÑO2: ¡Vaya corte! Eso sí que sería demasiado.

Narrador: Sí. Los novios no tenían mucho dinero, y el vino, que solía beberse en abundancia, comenzó a escasear. Escuchad lo que dijo el criado:

CRIADO: Nos estamos quedando sin vino, y la gente sigue pidiendo. ¡Más vino, queremos más vino!

MARÍA: Jesús, hijo, no les queda vino.

JESÚS: Tranquila, mujer; nosotros somos invitados. ¡Qué nos importa a ti y a mí! Mira, todavía no ha llegado la hora de manifestarme.

MARÍA: Vosotros, los que servís la mesa. Haced lo que Él os diga.

JESÚS: ¿Tenéis tinajas grandes?

CRIADO: Sí, tenemos seis tinajas que son para las purificaciones. En ellas caben lo menos cien litros de agua.

JESÚS: Está bien. Id y llenadlas de agua hasta el borde. Una vez llenas, lleváis un vaso al mayordomo para que lo pruebe.

Narrador: El mayordomo probó luego del vaso, lo paladeó apreciando el contenido, y se fue en busca del novio.

Mayordomo: Todo el mundo pone primero el vino bueno y deja el malo para el final, cuando todos están ya bebidos.

NOVIO: ¡Claro!, así debe ser.

Mayordomo: Entonces, no entiendo por qué mandas tú sacar ahora el vino mejor.

NOVIO: ¿Yo...? ¡No entiendo nada! Si no debía quedar más vino...

Narrador: Y así fue, cómo en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos. Así manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos. Creyeron más en Jesús. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus discípulos. Pero no se quedaron allí muchos días.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández